
Legitimación política de la Revolución Bolivariana en el discurso político de Hugo Chávez (1999-2006)

Political legitimacy of the Bolivarian Revolution in the political discourse of Hugo Chavez (1999-2006)

Lic. Gisela García Rivero

Maestrante en Estudios Políticos y Sociales

Facultad de Filosofía e Historia

Universidad de La Habana

Reportera del Sistema Informativo de la Televisión Cubana

Cuba

ggarciarivero@gmail.com

Fecha de enviado: 13/05/2015

Fecha de aprobado: 11/06/2015

RESUMEN: El presente artículo nos aproxima a los ejes estratégicos de legitimación política del programa de gobierno de Hugo Chávez y al pensamiento de uno de los líderes más influyentes de la América Latina, fundador de la Revolución Bolivariana e impulsor de un paradigma de sociedad más justo e inclusivo, conocido como el "socialismo bolivariano del siglo XXI". Sus líneas muestran los nexos entre el discurso político del mandatario y los resortes legitimadores del proyecto, para revelar sus componentes esenciales y explicar su evolución hasta el 2006.

PALABRAS CLAVE: legitimación política, Revolución Bolivariana, discurso político.

ABSTRACT: This article brings us closer to the strategic priorities of political legitimacy of the government program of Hugo Chavez and the thought of one of the most influential leaders of Latin America, founder of the Bolivarian Revolution and promoter of a paradigm fairer and more inclusive society, known as the "Bolivarian Socialism of the century". Their lines show the links between the political discourse of the president and the legitimating project springs to reveal its essential components and explain their evolution until 2006.

KEYWORDS: political legitimacy, Bolivarian Revolution, political discourse.

El 6 de diciembre de 1998, el joven militar Hugo Chávez Frías ganó las elecciones presidenciales de Venezuela con el 56,20 % de los votos escrutados frente a su contendiente Henrique Salas Römer, quien alcanzó solo el 39,97%. En una campaña electoral que evidenció las ansias de los venezolanos por un país distinto, más justo y próspero, el líder del levantamiento fallido del 4 de febrero (4F)¹, se convertía en el presidente constitucional para el período 1999-2004, con una propuesta de cambios en todos los órdenes de la vida nacional.

Después de 40 años del Pacto de Punto Fijo² y del continuismo de una élite política viciada por la corrupción, irrumpía en Venezuela un fuerte movimiento popular, decidido a transformar las difíciles condiciones de vida de la mayoría de la población. La compleja situación en la década de los 90, marcada por la apertura económica a los consorcios petroleros extranjeros, y agravada por las tesis neoliberales del Fondo Monetario Internacional (FMI) aplicadas a mediados de 1996, condujo a un período de inestabilidad política sin precedentes, que supuso la emergencia de actores socio políticos, partidarios de una reorganización del conjunto de la sociedad, sobre la base de nuevos valores, símbolos, prácticas políticas y sociales.

Trabajadores, estudiantes, profesores y fuerzas progresistas de la nación, junto a los más comprometidos soldados y altos oficiales de las Fuerzas Armadas, se agruparon bajo el liderazgo de Hugo Chávez, para poner al centro de la vida nacional un proyecto político viable al servicio de los más desposeídos. En pocos años, el teniente coronel que había organizado la rebelión militar contra el gobierno del presidente Carlos Andrés Pérez, se había convertido en la

figura política más significativa de esta etapa, con una capacidad impresionante para la movilización popular y un carisma particular de absoluta venezolanidad. (Rodríguez citado por Elizalde, 2014) El “*mito Chávez*” no solo fue construido en la psiquis colectiva después de su famosa frase “*por ahora*”, a partir de los sucesos del 4F, sino que tomó cuerpo en el discurso y la acción con una base ideológica opuesta a los partidos de la socialdemocracia, que recuperó la confianza social en la realización de la “*utopía bolivariana*”.

Pero desde mucho antes de las elecciones de 1998, en los días previos al 4F, el joven militar había preparado un documento de carácter teórico, que denominó *El libro azul*, para fundamentar la génesis del movimiento cívico-militar espontáneo y sus referentes principales. El texto, junto al programa político de emergencia, *Proyecto Nacional Simón Bolívar. Gobierno de salvación nacional. Líneas generales para su construcción*, se volcarían en atender las necesidades individuales y colectivas, no solo de orden material sino de orden político y cultural de la sociedad, en el caso de que la insurrección lograra sus propósitos.

Para Germán Sánchez Otero, uno de los principales biógrafos del fallecido presidente,

estos documentos son los primeros fogonazos de luz, de proyecto, de idea, de anticipación de lo que quería hacer Chávez si llegaba al poder. Las vertientes principales están muy conectadas con Bolívar, con el proyecto bolivariano. Lo más importante es que ya habla allí de la idea de una Constituyente. La Revolución política, la colocaba en un primer plano, y como aspecto fundamental, la Constituyente, ante la necesidad de transformar las reglas de juego del sistema. (Sánchez, 2015, p. 79)

Meses más tarde, después de la rebelión, en la cárcel de Yare, es publicado en forma de periódico clandestino, *Cómo salir de este laberinto*. Ya con más elaboración, influido posiblemente por disímiles lecturas y contactos revolucionarios, Chávez expone su tesis sobre el nuevo gobierno. La convocatoria a un Foro Nacional para la elección de una Asamblea Constituyente, se define en sus páginas como un cronograma de acción específico, cuyo máximo resultado sería la elaboración de una nueva Constitución, único instrumento que debería garantizar la construcción definitiva de un mejor modelo de sociedad (Chávez citado por Ramonet, 2015).

Estas ideas tributaban directamente a la conformación de un gobierno de transición, fruto de la fusión cívico-militar, que permitiera luego transformaciones estructurales en un futuro mediato, con el objetivo de reducir los niveles de pobreza y el hambre de la gran mayoría de la población. Sobre estas bases ideológicas, Hugo Chávez maduraría aún más su propuesta en un conjunto de medidas de impacto social que recibió el nombre de *Agenda Alternativa Bolivariana*, en oposición a la agenda neoliberal (*Agenda Venezuela*) defendida por el entonces presidente Rafael Caldera.

Esta agenda alternativa no solo representaba una opción opuesta a la del gobierno de Caldera, sino que pretendía constituirse en el puente por donde transitaría Venezuela hacia el territorio de la utopía concreta, el sueño posible. Así lo aseguraba Chávez:

la Agenda Alternativa Bolivariana ofrece una salida y echa las bases del Proyecto de Transición Bolivariano. Aquella, en el corto plazo (la Agenda Alternativa) y este en el mediano plazo, el Proyecto de Transición, serán los motores para el despegue hacia el Proyecto Nacional Simón

Bolívar, cuyos objetivos se ubican en el largo plazo. (Chávez, 8 noviembre 2006, p. 36)

La transición tendría como finalidad, primero, la Constituyente y, luego, la Constitución. Con la nueva carta magna se sentarían las bases del Proyecto Nacional "*Simón Bolívar*", anunciado como una utopía o un sueño posible, pero sobre todo como una posibilidad real de acabar con las estructuras socioeconómicas de dominación capitalista para una Venezuela nueva.

Legitimación y discurso en el naciente chavismo

El venezolano Juan Eduardo Romero, estudioso del discurso político del líder bolivariano, señala que si bien Chávez antes de 1996 posicionó un discurso de contrapoder, apoyado en la idea de la acción insurreccional para salir de la crisis de gobernabilidad, a partir de la legalización del Movimiento V República ante el Consejo Nacional Electoral, en 1997, comienza la construcción de un discurso del poder (persuasivo) para forjar nuevas condiciones de legitimidad por la vía pacífica (Romero, 2002).

Chávez exponía, en esencia, una verdadera revolución que despertara las fuertes tradiciones patrióticas del pueblo venezolano y el optimismo en una sociedad inclusiva y próspera, frente a la entrega del país al capital privado. Su programa intentaría devolverle a la población lo que les fuera arrebatado con la firma del Pacto de Punto Fijo, al generar mayores índices de productividad, empleo, servicios, alimentación, seguridad y bienestar social. Definía así la necesidad de una nueva práctica política *democrática, participativa y protagónica* que abrigara al conjunto de la sociedad sin privilegios

ni subordinación. Para tal propósito, la Constitución era el primer paso.

Por último, reafirmaba su convicción en que para la refundación de la república se volvía imprescindible la instauración de un modelo de economía solidaria con una justa redistribución del ingreso. “*Que haya empleo, trabajo, salario justo, seguridad social. Un modelo económico humanista, esa es la solución*” (Chávez citado por Rangel, 2012, p. 67). Con esta idea se enfrentaba al paquete neoliberal y a la privatización de PDVSA, y evidenciaba la importancia de someter a revisión, una vez alcanzado el poder, la carta de intención firmada con organismos financieros internacionales para el pago de la deuda externa.

En sus concepciones programáticas se hace notar el énfasis en un discurso antineoliberal y bolivariano, de ruptura total con los intereses de la élite política desgastada. El rescate de la historia nacional es parte esencial de ese distanciamiento con la IV República. En esta etapa de refundación, el patriotismo y la dignidad nacional del Libertador alimentan cada una de sus reflexiones sobre el poder. La nueva Independencia de la Venezuela del siglo XXI se enlaza así con la de Bolívar, en objetivos y fines.

Aunque no es el primer líder que muestra su asociación con el Padre de la Patria venezolana, pues en la nación ya se recogían antecedentes de esta práctica en Cipriano Castro, José Vicente Gómez, Rómulo Betancourt, entre otros; Chávez amplía el espectro histórico, simbólico y social al incluir en su llamado “*árbol de las tres raíces*”, no solo los ideales del Libertador como fuente nutricia, sino la filosofía del gran mentor de Bolívar, Simón Rodríguez (Robinson) y la intransigencia del líder más popular de la guerra federal, Ezequiel Zamora.

Para el guerrillero venezolano de larga trayectoria política, Alí Rodríguez Araque,

el primer fundamento de legitimación política en el discurso de Hugo Chávez es de orden histórico, porque está nutrido por todo el pensamiento revolucionario del proceso de independencia en Venezuela, de los tiempos de Francisco de Miranda, Bolívar, Zamora. Un segundo aspecto fundamental es el factor social porque toda la elaboración y toda la práctica de Hugo Chávez tuvieron como origen y como propósito la reivindicación de los requerimientos más elementales y más sentidos históricamente del pueblo venezolano. Pero además la visión de unidad de Nuestra América. Porque nunca se concibió que Venezuela podía avanzar por sí sola, si no formaba parte del conjunto de transformaciones de toda nuestra gran nación suramericana. (Rodríguez, 2015, p. 77)

Como lector autodidacta, incansable, ecléctico, Chávez se había apropiado del pensamiento político universal (Aristóteles, Rousseau, Pléjanov, Gramsci, etc.), y de la idea de integración de los grandes libertadores de América Latina (Miranda, Bolívar, Sucre, San Martín, O'Higgins, Artigas), junto a un apego a las raíces llaneras de especial sensibilidad, para encarnar un proyecto de transformaciones esenciales, con el apoyo de un movimiento popular espontáneo que crecía en las ciudades. Pero el fenómeno Chávez también se enraizaría con las esencias de un pueblo explotado y postrado en la miseria. Por eso emprendió una incesante pedagogía política para promover sus cambios y avanzar, no sin obstáculos y contradicciones, por el camino electoral.

El proceso popular constituyente

Al juramentar como Presidente constitucional de Venezuela el 2 de febrero de 1999, Chávez

Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina

RPNS 2346 ISSN 2308-0132 Vol. 3, No. 3, Septiembre-Diciembre, 2015

www.revflacso.uh.cu

convocó a un referéndum consultivo como recurso legal para que la población se pronunciara a favor o en contra de la conformación de la Asamblea Constituyente. El propósito era transformar el Estado y crear un nuevo ordenamiento jurídico que permitiera el funcionamiento efectivo de la participación popular. Consciente de que el proceso al que se abocaba no era fácil, enunció desde la juramentación su objetivo fundamental: *“la transformación de las bases del Estado y la creación de una nueva República, la relegitimación de la democracia”* (Chávez, 2 de febrero de 1999, p. 17).

Por primera vez en la historia de Venezuela un presidente convocaba al pueblo a participar de una decisión que cambiaría el mapa político de la nación. La continua consulta popular (referéndum) y el llamado al voto para decidir los cargos de quienes podrían materializar los cambios añorados; aparecerán en lo adelante como prácticas de perenne legitimación política que avalarán el accionar del nuevo gobierno.

La constituyente, tal y como lo concibió el líder bolivariano, no sería el acto constituyente en sí mismo, sino un proceso, una vía pacífica, democrática y revolucionaria que, según Sánchez Otero,

arranca en Venezuela con el 27 de febrero, cuando el pueblo se rebela y de manera espontánea sale a las calles, continúa con el 4F donde se encuentran la resurrección espontánea de un lado y el líder que aparece, y sigue cuando él convoca a la Constituyente ya siendo presidente. Entonces siempre aparece el vínculo entre la participación del pueblo y los instrumentos de la Constituyente. Y se vincula a ella. Porque tiene que ver precisamente con la realidad de que el pueblo es el depositario de la soberanía. (Sánchez, 2015, p. 80)

El 25 de abril de 1999, los venezolanos dieron su aprobación al proceso, con más del 90% de los votos a favor, del total del universo que concurrió al evento, otorgándole legitimidad al llamado del presidente a conformar una Asamblea. *“Moral y luces”* serían los polos de esta nueva Venezuela que asumiría el espíritu renovador de Bolívar en la Constitución de 1819, en Angostura, al declarar que *“el sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política”* (Bolívar, 2011, p. 39).

Es así como unos meses después, al ganar la Asamblea Nacional Constituyente, con 123 de los 128 puestos (96% los votos), Hugo Chávez solicita que en la nueva constitución se declare a Venezuela con el nombre de *República Bolivariana*, libre, independiente y soberana. Propone igualmente cambiar la estructura de los poderes públicos para la creación de un cuarto poder, el Moral –que Bolívar propuso en Angostura– que se encargue de luchar contra la corrupción y se ocupe de los derechos del pueblo; y un quinto poder, el Electoral, para acabar con la manipulación y el fraude electoral. También ratifica que pondrá su cargo a disposición del foro constitucional, si esta decidiera relegitimar los poderes.

Indudablemente el texto por aprobar se constituiría en uno de los más novedosos y progresistas del continente porque determinaría como derechos irrenunciables de la nación: la independencia, la libertad y la autodeterminación nacional. Se constituiría la República en un Estado democrático y social de derecho y de justicia que propugnara como valores superiores de su ordenamiento jurídico la justicia, la igualdad, la solidaridad y en general, la preeminencia de los derechos humanos, la ética

y el pluralismo político. Desde el punto de vista socioeconómico, la carta magna prohibía el monopolio de las grandes empresas concentradoras y explotadoras, colocando al Estado al frente de los recursos estratégicos de la nación, lo que demostraba su carácter antineoliberal.

Después de muchos debates y discusiones entre los constituyentes, finalmente, el 15 de diciembre de 1999, en otro referéndum popular, el segundo en menos de ocho meses, los venezolanos aprobaron con más de 3 millones de votos (71,78%) el nuevo texto constitucional que representaba la conclusión definitiva del puntofijismo y el nacimiento de una era de cambios. La Constitución bolivariana de 1999, la primera que el pueblo venezolano decidía en referéndum consultivo, reconoció también los derechos de las comunidades indígenas, estableciendo como oficiales sus lenguas y sus territorios.

El texto saldaría la deuda de siglos de exclusión social y de un continuismo político de funcionarios corruptos y desmoralizados, pero planteaba grandes retos al gobierno como el de la imposibilidad de reelección del presidente después de dos períodos de mandato y la oportunidad de un referéndum revocatorio, instrumentos que si bien resultaban novedosos en América Latina para la participación del pueblo en la toma de decisiones, precipitarían luego a la dirigencia a un desgaste político continuo.

Al valorar la trascendencia de la carta magna dentro del proceso de legitimación política de la Revolución bolivariana, el politólogo venezolano Luis Britto asegura que se llegó a crear

una Constitución que parecía hecha por la oposición, en que con una minoría muy ínfima de la población se podría convocar a un referendo y

destituir al presidente. El Estado, desde la Constitución, está situado desde tantos ataques que lo hace sumamente débil. Debilita de una forma tan extrema el poder que se hace sumamente difícil gobernar. Y sin embargo, Chávez con esas dificultades consiguió gobernar. (Britto, 2015, p. 88)

Como conclusión, el 30 de julio de 2000 se celebraron los terceros comicios desde la conformación de la Asamblea Nacional Constituyente. El líder bolivariano volvería a reelegirse como presidente de la República a pie de urnas, lo que demostró la confianza y el apoyo de los sectores populares a la Constitución y sus leyes. Indudablemente, las bases de la Revolución estaban sentadas con el texto fundamental de la nación, pero el camino sería largo y complejo para el joven gobierno que a partir del 2001 tuvo que enfrentar la guerra mediática y económica de los centros de poder aliados al capital petrolero.

Chávez no esperaría en perfilar el rumbo revolucionario y radicalizar su propuesta al promulgar Leyes Habilitantes, entre ellas, la *Ley de Tierras y Desarrollo Agrario* y la *Ley Orgánica de Hidrocarburos* (Carvajal, 2012, p. 150). Las normativas vendrían a legitimar el carácter popular y campesino de la Revolución y, al mismo tiempo, comenzarían a polarizar el proceso, al afectar de manera directa los intereses de la oligarquía aliada a los consorcios petroleros internacionales.

Después de muchos intentos de paro general, el 11 de abril de 2002 un golpe de Estado secuestraba a Hugo Chávez Frías y un gobierno de facto se instauraba. Sin embargo, la concentración de pueblo no se hizo esperar frente al Palacio Presidencial de Miraflores y el 13 de abril, ante la presión nacional e internacional y el repudio en Caracas por la

Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina

RPNS 2346 ISSN 2308-0132 Vol. 3, No. 3, Septiembre-Diciembre, 2015

www.revflacso.uh.cu

escalada de violencia; fuerzas militares leales al gobierno forzaron a los golpistas a renunciar. Los sucesos constituyeron una verdadera prueba de legitimación del carácter popular del proceso de cambios impulsado por Hugo Chávez, ante la resistencia de una clase empoderada por más de un siglo en la nación.

Pero los hechos demostraban que la refundación del Estado sería el proceso más complejo y largo, por la cantidad de empleados públicos (más de dos millones) que heredó la V República, una burocracia derivada en parte de ese gran ingreso estatal de los hidrocarburos. El paro petrolero en diciembre de 2002 sería el próximo intento de golpe que tendría que enfrentar el nuevo Estado para recuperar en el 2003 la mayor empresa de la nación, PDVSA, y lograr, por primera vez, la soberanía de su principal recurso energético.

Las misiones bolivarianas: un proyecto de legitimación social

En el 2003, el Estado venezolano continuaba aspirando a mayores niveles de bienestar social. Es por esa razón que en esta etapa comienza a aparecer la necesidad de conformar una nueva estructura social apoyada en el desarrollo territorial y endógeno, para lograr disminuir los índices aún existentes de pobreza, desigualdad social y exclusión.

Urgida de acometer transformaciones notables en el panorama político y social de la nación, la Revolución Bolivariana materializa uno de sus objetivos programáticos fundadores, a partir de la creación de un grupo de programas de impacto social con el apoyo de los movimientos sociales y sectores populares. Las denominadas “*misiones*” llegarían a convertirse en el impulso vital al proceso revolucionario, al atender directamente las necesidades y

problemas acumulados de poblaciones en condiciones de extrema pobreza.

Con las misiones, por primera vez, asegura Sánchez Otero,

la Revolución Bolivariana pasa de ser una revolución política por la vía de la constituyente, a una revolución social. Y ese impacto está muy mediado o acelerado por la amenaza del revocatorio desde el 2003. ¿Qué sucede? Fracasan los dos golpes de Estado, pero la gente estaba desgastada de apoyar a Chávez, de apoyar la Revolución y de no ver resultados. Se propuso entonces de una manera acelerada transformar esa realidad. Fidel ayuda en los conceptos con la experiencia de Cuba. ¿Cuáles son las misiones más importantes? En orden de importancia, en abril de 2003, Barrio Adentro. Y ya en diciembre se encontraban 10 mil médicos cubanos en Venezuela. Después fueron muchas más, pero las que impactaron, las que transformaron la opinión del pueblo fueron Barrio Adentro y la Misión Educativa Robinson, la alfabetización, con el método cubano, “Yo sí puedo”. (Sánchez, 2015, p. 85)

A partir de su amplio conocimiento de la realidad venezolana Sánchez Otero destaca que se trató de acelerar cada vez más las misiones, profundizarlas y hacerlas más efectivas, por la amenaza que significaba el revocatorio planteado en la Constitución bolivariana. Así llegaron Misión Robinson II, Misión Ribas, Misión Sucre, MERCAL, Misión Identidad, Operación Milagro, hasta arribar al 15 de agosto de 2004, cuando gana Chávez con el 60% de los votos.

Para esta fecha (2006), la Misión Barrio Adentro ha llegado a alcanzar la cifra de 200 millones de consultas médicas, lo que ha multiplicado en cinco veces la atención directa a los pacientes. En esta etapa se anuncia incluso la creación de la Misión Barrio Adentro IV para la

creación de nuevos hospitales. Igualmente, se aprueba en septiembre más de medio millón de becas para los estudiantes de Robinson, Ribas, Sucre y se avanza para la universalización de estudios superiores.

En su mensaje a la nación, el 15 de diciembre de 2005, Chávez catalogaría a las misiones sociales como el corazón de la Revolución bolivariana.

¿Alguien recuerda alguna vez que los venezolanos tuvieron médicos a la puerta de su casa como en Barrio Adentro I?... Si algo tiene este gobierno revolucionario son conquistas logradas en lo social, en educación, salud, alimentación; la Misión Mercal, que atiende a 15 millones de personas, la Misión Ribas, la Misión Sucre. Dentro de pocos días arrancará otra Misión, la Vuelvan Caras Joven, para los jóvenes de 15 a 25 años; la Misión Madres del Barrio, una misión nueva para atender a las madres en condiciones de extrema necesidad. Pronto voy a lanzar la Misión Villanueva (vivienda) y otra misión más que tengo por ahí, porque yo en verdad les digo que hasta durmiendo ando soñando con las misiones, con el pueblo. (Chávez, 2005, p. 11)

Pero si bien el comienzo de estas misiones sociales en materia educativa, de salud y de alimentación, cumplía las expectativas de la población, aún quedaba mucho por hacer en el largo camino de la “nueva Venezuela”. Más que una profundización de la Revolución, pudiera interpretarse el 2006 (año electoral) como de rectificación de algunos vicios y tendencias negativas (corrupción, burocracia, descontrol del gasto público) para perfilar las bases de la sociedad que emergería en el futuro.

El socialismo bolivariano, una utopía legitimadora

Entre el 2005 y 2006, Chávez declara líneas estratégicas para la conducción de la Revolución Bolivariana, las cuales estarán enmarcadas en el Plan Nacional Socialista Simón Bolívar I, en dos ámbitos generales: el interno y el externo. En el primero, se concentran los objetivos sociales y económicos conducentes hacia la construcción del Socialismo Bolivariano del siglo XXI, denominación que aparece explícitamente en este período como un aporte venezolano que se sustenta en la herencia histórica del pensamiento de Simón Bolívar y que defiende principios y valores de las corrientes humanistas y filosóficas más avanzadas sobre socialismo (Plan Nacional Socialista Simón Bolívar, 2007-2013).

En el ámbito externo, los objetivos de la revolución se concentrarán en dos sentidos: primero, la promoción de una política energética internacional de uso soberano sobre los recursos, capaz de promover esquemas de cooperación e integración regional que también satisfagan las necesidades internas de los venezolanos, y segundo, la construcción de una nueva geopolítica internacional, multipolar, con nuevos polos de poder que representen el quiebre de la hegemonía unipolar y que promueva la paz y el diálogo fraterno entre naciones.

Es este Plan Nacional la continuación de los anteriores programas, objetivos y lineamientos de gobierno, pero su mayor novedad es que comienza a constituirse en el instrumento político que perfila, describe y anuncia el tipo de sociedad que Hugo Chávez anhelaba, esa que siempre estuvo latente cuando señalaba el mejor de los mundos posibles para los venezolanos. La “*utopía concreta*”, la “*nueva era*”, “*el sueño*”

bolivariano” es en estos discursos de campaña electoral “*el socialismo bolivariano del siglo XXI*”, una aspiración ética y filosófica en este momento, porque solo será posible en la medida que imperen nuevos valores como la justicia social, la equidad y la solidaridad entre los seres humanos y las instituciones de la República. “*El Socialismo es lo colectivo, que es el reino de lo social*, plantea el líder venezolano, *pues la palabra la satanizaron, pero es, o individualismo o socialismo. Socialismo es lo social. El interés del colectivo*” (Chávez, 9 octubre de 2006, p. 24).

Propone así como primer objetivo de esta etapa inicial de construcción socialista que enmarcó entre 2006 y 2021, “*la nueva ética socialista*”, como superación de la ética del capital que promovió durante años en la nación el modelo neoliberal. De esta manera se evidencia en sus discursos la defensa de una nueva moral colectiva, que solo podrá ser alcanzada si se transforma materialmente la sociedad, sobre la base de la experimentación, del ensayo, de la experiencia adquirida a través de la praxis permanente. Era enfático cuando planteaba que “*cada país debe construir su modelo, económico y político y social, el nuestro, el Bolivariano, socialista, es democracia revolucionaria, rumbo al socialismo. Esto se construye con mucha flexibilidad, se requiere mucha sabiduría, mucha teoría y práctica*”. (Chávez, 27 octubre de 2006, p. 30)

Su visión del socialismo, nutrida de muchas lecturas, está presente en esta etapa del proceso revolucionario como un nicho de valores imprescindibles para las nuevas prácticas políticas.

Chávez considera que el socialismo tiene que ver con Bolívar, nos dice Sánchez Otero, tiene que ver con la tradición del pensamiento latinoamericano de Martí, Che, Mariátegui: asimilar la cultura universal del marxismo y del pensamiento político de la humanidad. El socialismo de Chávez es un socialismo culto, que parte también de un conocimiento crítico del socialismo fallido desde los años 90, mediado por una realidad, que es el camino revolucionario, democrático, pluralista, que él se vio en la obligación de escoger con sus posibilidades, y con sus tremendos riesgos. (Sánchez, 2015, p. 86)

Uno de los llamados fundamentales dentro de este primer objetivo es a la ética del líder y del dirigente político. Para Chávez, la ética deberá practicarse, primeramente, si existen funcionarios honestos y eficientes que demuestren valores en el ejercicio de su autoridad. Esta idea aparece como parte de los nuevos retos que hacia lo interno deberá enfrentar la revolución en el camino hacia el socialismo. El presidente se preguntaba entonces:

¿cómo acabamos la delincuencia si muchas veces anda vestida de policía, con un carnet? Es mucho más difícil ¿verdad? Una de las grandes amenazas nuestras es el enemigo o parte del enemigo infiltrado en nuestras propias filas y el enemigo es la corrupción. (Chávez, 13 octubre de 2006, p. 29)

El segundo objetivo de este Plan (la suprema felicidad social) y el tercero (la democracia protagónica y revolucionaria) se enlazan con el primero para erradicar la esencia explotadora de las relaciones capitalistas de producción. En el discurso chavista, la felicidad se conquista si se persigue esa nueva estructura incluyente, todos en similares condiciones de bienestar colectivo. En estas líneas generales están implícitos los

postulados del contrato social de Rousseau: el pueblo por sí mismo ejerce el poder y la soberanía, al servicio de toda la comunidad, lo que hablará de su legitimidad.

El Estado garantiza la realización del bien común y éste determina el sentido de lo justo y lo bueno. Así lo explicaba: *“nosotros desde el gobierno debemos ser como un instrumento de redistribución del poder. Y el pueblo despierto como está, aprendiendo y enseñando como está, organizándose como está, con ese poder popular en distintos frentes”* (Chávez, 9 octubre de 2006, p. 15). Esa es la razón por la cual la soberanía se ejerce a través de la ley. Para Chávez, la democracia protagónica y revolucionaria descansa en el respeto a la Constitución y sus leyes. De esta forma el ejercicio de los derechos implica la corresponsabilidad social, a partir de una consciente participación de los ciudadanos en los asuntos públicos.

No se aparta de la necesidad de fomentar una nueva cultura política basada en la solidaridad y el conocimiento de los deberes y derechos ciudadanos, pero también en la democratización de los espacios de comunicación sin los cuales no es posible la participación ciudadana. Vital importancia le otorga también a los medios en el fomento de nuevos valores como el patriotismo, la lealtad, la honestidad. Esta idea es piedra angular de su propuesta si se tiene en cuenta que la mayoría de los órganos de prensa aún están en manos de empresas privadas. La idea del alemán Jünger Habermas de considerar la legitimidad como un proceso de comunicación está presente en la filosofía de esta nueva sociedad. Para Chávez no hay cultura ni gobierno legítimo junto al pueblo si no hay una comunicación efectiva de sus valores y razones.

Pero algunos elementos aún están ausentes en su estrategia de legitimación política, aunque

los presenta en esta campaña electoral. Primero, la posibilidad de incluir en la Constitución el tema de su reelección presidencial, paso que parece imprescindible si quiere profundizar la Revolución política y afianzar su carácter socialista y que, a la vez, supone otra batalla constitucional. Y segundo, la conformación de un partido de vanguardia, gramsciano, socialista, que agrupe a las dispersas y heterogéneas fuerzas bolivarianas, con vistas a garantizar la unidad en torno a la Revolución. Esta organización política no solo funcionaría como una maquinaria electoral efectiva, sino que se erigiría como instrumento ideológico en manos del pueblo.

Para completar las líneas legitimadoras internas se definen el cuarto objetivo (el modelo productivo socialista) y el quinto (la nueva geopolítica nacional) en aras de construir una economía endógena, familiar, colectiva, que satisfaga las necesidades básicas de cada territorio del país. Esta idea aparece en este momento como una aspiración para el futuro, porque parte del reconocimiento, de la autocrítica, de que primero es necesario superar el modelo rentista.

Con menos subordinación a la reproducción del capital, este nuevo modelo de sociedad no renunciará a la propiedad privada, sino que potenciará el control del Estado sobre las actividades productivas que sean de valor estratégico, una idea que se arraigará no sin contradicciones teóricas y prácticas por parte de las fuerzas políticas. Para el líder bolivariano las empresas de producción social serán fundamentales en la creación de bienes y servicios para la comunidad, sobre la base de la descentralización y la autonomía relativa de algunas actividades, lo que parece todavía parte de la utopía que deberá concretarse.

La integración latinoamericana, un factor legitimador interno y externo

En el 2006, Venezuela sobresale por su posición antihegemónica, en defensa de la soberanía de los pueblos y de promoción de la multipolaridad. La IV Cumbre de la Organización de Estados Americanos (OEA), celebrada en Mar del Plata, Argentina, en el 2005, demostró que ni la nación bolivariana ni los gobiernos progresistas de la región (Argentina, Brasil, Uruguay), estarían dispuestos a aceptar una vez más la agenda neoliberal (ALCA) que Estados Unidos había presentado para los pueblos de América Latina y el Caribe. Los esfuerzos de los líderes antimperialistas Fidel Castro y Hugo Chávez en la lucha contra el ALCA, había ya ideado otro estilo de integración basada en la colaboración, las ventajas compensatorias y no meramente en el libre comercio.

Nace así la Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América (ALBA) en el 2004, con Cuba y Venezuela a la cabeza, mecanismo que abría el camino a un verdadero proceso de integración de América Latina y el Caribe, basado en la solidaridad y la reciprocidad entre naciones.

Se nos ha ocurrido lanzar una propuesta, que pudiera llamarse el ALBA, Alternativa Bolivariana para las Américas. Un nuevo concepto de integración que no es nada nuevo, se trata de retraer o de traer nuevamente un sueño que creemos posible, se trata de otro camino, se trata de una búsqueda, porque ciertamente la integración para nosotros es vital: o nos unimos o nos hundimos. (Chávez, 2001, p.12)

Es así como en el 2006 la relación entre Venezuela y Estados Unidos se tornará cada vez más crispada. Ya pesaban en el historial la participación directa de Washington en el golpe

de Estado, la denuncia de distintos planes de magnicidio contra Chávez y los actos de subversión por parte de varios funcionarios y representantes diplomáticos norteamericanos en su embajada, en Caracas. También marcará el tono de no entendimiento entre ambos gobiernos la condena por parte de la Revolución Bolivariana a las guerras en Irak y Afganistán, la alianza estratégica con Cuba y su líder, Fidel Castro y las relaciones bilaterales con Irán, Rusia y China. Todos estos elementos legitimarán la posición de Venezuela como nación antimperialista, antibelicista y defensora de la soberanía y la autodeterminación de los pueblos.

Un análisis del discurso político de esta etapa no puede eludir el énfasis de Chávez en su visión contraria y manifiestamente reprobatoria de la política guerrerista de Estados Unidos en el mundo, bajo el pretexto de “*combatir el terrorismo*”. La alusión directa a George W. Bush y de condena hiriente a su estrategia de intervención militar en el Oriente Medio y de injerencia en los asuntos internos de Venezuela, muestran el marcado antimperialismo del gobierno chavista.

El experto Luis Britto García considera que dentro de las líneas legitimadoras de la Revolución bolivariana habría que considerar el antimperialismo en esta etapa,

porque hay que reconocer que tenemos un adversario en América Latina y que ese adversario opera. Cada vez que hay un proyecto esperanzador, el imperialismo lo hunde por la fuerza de las armas o del sabotaje. Y en el golpe de Estado contra Hugo Chávez Frías, la intervención de Estados Unidos fue palmaria, paladina. Chávez intentó mantener una postura al principio menos radical, pero le pasó como a Fidel después de la invasión a Playa de Girón. Fidel dijo somos comunistas, socialistas, y se acabó el

disimulo. Entonces efectivamente Chávez se radicalizó en el 2006 ante sus propuestas y declaró que su proyecto era socialista. (Britto, 2015, p. 91)

En el mes de noviembre de 2006, Bush vuelve a reforzar su postura en contra de la Revolución Bolivariana al oponerse a la candidatura de Venezuela para un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU. Por ello, la acusación a la actitud asumida por Estados Unidos está presente en muchos de los discursos de campaña electoral, con cierto sarcasmo y humor, para volver sobre la necesidad de ser más firmes e intransigentes en la defensa de la soberanía y dignidad nacional, frente a los intentos imperialistas de derrocar por todos los medios posibles la obra del gobierno revolucionario.

Y es que el conflicto Estados Unidos-Venezuela en esta campaña electoral tiene un peso fundamental. Si bien en el año 2006, la exportación de petróleo hacia Estados Unidos aumentó en un 20% en relación con otros años, según la Comisión de Comercio Internacional de los Estados Unidos (USITC), (Relación Comercial Venezuela-Estados Unidos, 2006), Chávez no dejará de alertar sobre las verdaderas intenciones de descrédito, sabotajes y amenazas contra Venezuela: apoderarse nuevamente de la nación con mayor reservas de hidrocarburos del mundo.

Uno de los mayores aportes de la Revolución bolivariana fue justamente la visión continental del proceso. Para el experto, Alí Rodríguez Araque, esto posibilitó que el socialismo venezolano no se confinara solo a las fronteras nacionales, sino ver más allá.

Si nosotros nos hubiésemos ensimismados dentro de nuestro país, era muy fácil para el imperialismo y para las fuerzas reaccionarias, aislarnos y combatirnos. Hemos pasado no solo con el apoyo de los venezolanos, si no con el apoyo de Nuestra América y también del mundo. Estamos compenetrados con los procesos de cambios de la humanidad y ese es el sentido filosófico de la Revolución venezolana. (Rodríguez, 2015, p. 78)

La muerte prematura del líder bolivariano no dejó completar el mapa político socialista que de forma creativa, innovadora, y hasta autodidacta, pero también filosófica, trazó y aplicó Chávez, durante 14 años de gobierno. A pesar de las dificultades y del peso de su terrible enfermedad ya en el 2012, las políticas sociales y económicas no se detuvieron. Su retórica política es la expresión de la legitimación de un proyecto político que, con el paso del tiempo y, en particular, durante procesos electorales, fue superando etapas cada vez más complejas y difíciles en la construcción de una nueva sociedad.

Notas:

Sublevación militar del Movimiento Bolivariano-200 (MBR-200), en varios estados del país (Maracaibo, Caracas, Maracay, Valencia), comandado por el Teniente Coronel Hugo Chávez Frías, en contra del gobierno de Carlos Andrés Pérez. Es considerado el día de la dignidad nacional porque marcó un antes y un después en la historia reciente de Venezuela.

² Pacto de Punto Fijo: Acuerdo concertado el 31 de octubre de 1958 entre los tres partidos políticos más importantes: AD, COPEI y Unión Republicana Democrática (URD), pocos meses después del derrocamiento del dictador Marcos Pérez Jiménez y antes de las elecciones de diciembre de ese mismo año. Respondió a la necesidad de reglamentar la acción partidista para legitimar las elecciones democráticas y a todos sus partidos firmantes. Se dejó fuera de este pacto al Partido Comunista de

Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina

Venezuela (PCV), uno de los principales actores en la lucha contra la dictadura.

Referencias:

- Bolívar, S. (2011). *Antología de Bolívar*. 3ra edición. Caracas: Ediciones Correo del Orinoco.
- Britto García, L. (2015). Entrevista concedida para la Tesis presentada en opción al Título de Máster en Estudios Políticos y Sociales de la autora, Anexo 3, 13 de febrero de 2015.
- Carvajal Arroyo, I. (2012). *La Revolución en la República Bolivariana de Venezuela*. Cronología Año 2002. Tomo II. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
- Comisión de Comercio Internacional de los Estados Unidos (USITC). (2006). *Relación Comercial Venezuela-Estados Unidos. Enero-Abril 2006*. Disponible en: <http://dataweb.usitc.gov>. Consultado el: 12/12/2014.
- Chávez, H. (11 y 12 diciembre de 2001). Discurso pronunciado en la III Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe, Islas Margarita, Venezuela.
- Chávez, H. (13 octubre de 2006). Discurso pronunciado durante el acto "Sembrando conciencia y amor a la humanidad", Museo de la Estación Biológica de Rancho Grande, Parque Nacional Henry Pittier, Municipio Mario Briceño Iragorry, Maracay, estado. Aragua, Venezuela.
- Chávez, H. (1999). Discurso de toma de posesión, Palacio de Miraflores, Caracas, Venezuela, 2 de febrero de 1999.
- Chávez, H. (2005). Mensaje a la nación en cadena nacional, Palacio de Miraflores, Caracas, Venezuela, 15 de diciembre de 2005.
- Chávez, H. (27 octubre de 2006). Discurso pronunciado en la Inauguración de la Planta de Cacao ODERÍ, Sector Mango de Ocoita de la Parroquia Panaquire, Municipio Acevedo, Estado Miranda, Venezuela
- Chávez, H. (8 noviembre de 2006). «Cómo salir del Laberinto», fragmento leído por el presidente, en rueda de prensa con medios internacionales.
- Chávez, H. (9 de octubre de 2006). Discurso pronunciado durante acto de campaña electoral, Salón Ayacucho, Palacio de Miraflores, Caracas, Venezuela.
- Chávez, H. (9 octubre de 2006). Discurso durante el V Gabinete Móvil Comunitario, Salón Ayacucho, Palacio de Miraflores, Caracas, Venezuela
- Elizalde, R.M. (2014). *Antes de que se me olvide*. La Habana: Editora Política.
- Proyecto Nacional Simón Bolívar I (2007)*. Líneas generales del Plan de desarrollo económico y social de la nación. 2007-2013. Ministerio del Poder Popular para la Información y la Comunicación. Caracas, Venezuela.
- Ramonet, I. (2013). *Hugo Chávez. Mi primera vida*. Caracas: Vadell Hermanos Editores.
- Rangel, J. V. (2012). *De Yare a Miraflores el mismo subversivo. Entrevistas al Comandante Hugo Chávez Frías (1992-2012)*. Caracas: Ediciones Correo del Orinoco.
- Rodríguez Araque, A. (2015). Entrevista concedida para la Tesis presentada en opción al Título de Máster en Estudios Políticos y Sociales de la autora, Anexo1, 18 de febrero de 2015.
- Romero, J.E. (2002). Discurso y filosofía política en Hugo Chávez (1996-1998). Análisis. *Revista Ecuador debate* (no. 55, abril 2002): pp. 231-243. Biblioteca FLACSO, Quito, Ecuador.
- Sánchez, G. (2014). *Hugo Chávez y la resurrección de un pueblo*. Biografía. Caracas: Vadell Hermanos Editores.
- Sánchez, G. (2015). Entrevista concedida para la Tesis presentada en opción al Título de Máster en Estudios Políticos y Sociales de la autora, Anexo 2, 19 de febrero de 2015.